

Documento Final de la Asamblea Plenaria de Bogotá

LA BIBLIA Y LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

1. INTRODUCCIÓN

1.1 La Cuarta Asamblea Plenaria de la Federación Bíblica Católica (antes Federación Bíblica Católica Mundial) se llevó a cabo en Bogotá, Colombia, del 27 de junio al 6 de Julio de 1990. Tomaron parte en la Asamblea alrededor de 140 delegados y observadores invitados, procedentes de 70 países que representaban a los cinco continentes. Fue providencial que la Asamblea Plenaria coincidiera con El 25° aniversario de la *Dei Verbum*, la Constitución del Vaticano II sobre la Divina Revelación.

1.2 EL tema de la Asamblea fue: "La Biblia y la nueva evangelización". EL texto clave adoptado por la Asamblea fue: "He aquí que hago nuevas todas las cosas" (Is 43,19; Ap 21,5).

2. PRIMERA PARTE

LA LLAMADA A UNA NUEVA EVANGELIZACIÓN

2.1 Se eligió para la Asamblea el tema "La Biblia y la nueva evangelización" siguiendo la llamada general del Santo Padre, el Papa Juan Pablo II, a una nueva evangelización en todo el mundo al acercarnos al tercer milenio. "La reflexión sobre la Biblia de cara a la nueva evangelización adquiere mayor importancia para un renovado anuncio de la Palabra de Dios, Buena Nueva de la salvación" (Juan Pablo II a la IV Asamblea Plenaria). La Asamblea fue plenamente consciente de los grandes cambios y de la novedad que nos rodean tanto a escala mundial, como en la Iglesia de Dios.

2.2 La novedad presente en el mundo que nos rodea se manifiesta de muchas formas y tiene un profundo significado:

- Las increíbles posibilidades de la ciencia y la tecnología para controlar la naturaleza, incluyendo la constitución genética del ser humano.
- La automatización, los nuevos medios de comunicación, la revolución de los computadores llevan a una internacionalización de los procesos de producción, modificando las relaciones de trabajo y provocando una nueva organización de nuestro sistema económico y social.
- Se cierne sobre la humanidad el peligro de una destrucción total (atómica y ecológica), suscitando una nueva conciencia de la necesidad de defender la vida y el planeta.
- El redescubrimiento de las antiguas culturas y pueblos, y el surgimiento del así llamado "tercer mundo", como comunidad de naciones que claman por nuevas relaciones entre los pueblos.
- La profundización de la conciencia de la dignidad de la mujer y de su derecho a una igualdad con el hombre en todos los sectores de la vida.
- El creciente fenómeno del fundamentalismo en todas las religiones, con el peligro que esto representa para la coexistencia pacífica.
- Los súbitos cambios políticos de Europa del este, que han hecho caer los viejos bloques de fuerzas, y provocan una gran incertidumbre acerca del curso futuro de los acontecimientos.

Todo esto está originando un nuevo orden del mundo que va mas allá de nuestras expectativas.

2.3 La Iglesia de Dios se encuentra en medio de esta novedad. Si la tarea primaria de la Iglesia es la evangelización, a ella se le presenta el reto de una nueva evangelización, como respuesta a la novedad que la rodea. La llamada a una nueva evangelización es, por consiguiente, no sólo oportuna, sino también necesaria. De hecho, la presente llamada a una nueva evangelización se remonta hasta ese nuevo Pentecostés en la Iglesia de nuestros días que fue el Vaticano II, como proféticamente lo previó el Papa Juan XXIII, cuando convocó el Concilio. Ya en 1975, Pablo VI en la *Evangelii Nuntiandi* hablaba de una nueva era de evangelización .

2.4 La misma evangelización posee una novedad básica, que radica en el hecho de ser la obra salvadora del mismo Señor Jesucristo. En él Dios ha hecho todas las cosas nuevas. Por consiguiente, la evangelización cristiana es siempre nueva. El nuestro, no es el primer proyecto de una nueva evangelización, ni será el último. Más aún, cada generación debe descubrir la novedad del mensaje evangélico. La Biblia permanece como un punto de referencia constante. La Palabra de Dios permanece por siempre (Is 40,8). Las Escrituras hacen resonar en las palabras de los profetas y apóstoles la voz del Espíritu Santo (DV 21).

3. La nueva evangelización en el contexto de América Latina

3.1 Ya que la Asamblea Plenaria tiene lugar en América Latina para reflexionar sobre la nueva evangelización, nos unimos a la Iglesia latinoamericana en su celebración y en su acción de gracias a Dios por sus cinco siglos de evangelización. Nos unimos a su preocupación por una nueva evangelización en este importante momento de su historia.

3.2 La primera evangelización, en el siglo XV, dejó una profunda huella en este continente. Sin embargo, también tuvo sus lados oscuros. Muchos celosos y sacrificados misioneros, verdaderos heraldos del Evangelio, ofrecieron un testimonio generoso del amor de Cristo y trajeron a esta tierra el don de la fe. Este testimonio se vió comprometido frecuentemente por los intereses políticos y económicos de aquellos que se decían cristianos, debido a la explotación injusta de las riquezas de esta tierra, y a su falta de respeto por los derechos humanos de la gente que vivió aquí durante siglos.

4. La nueva evangelización y el apostolado bíblico

4.1 La nueva evangelización es una preocupación de toda la Iglesia: desde la cabeza hasta los miembros, a nivel universal y local, con diversos énfasis en las diferentes partes de la Iglesia. La tarea corresponde a toda la Iglesia, y su realización afecta a todos los aspectos de su vida: la proclamación kerigmática, la catequesis, la celebración litúrgica, el servicio al mundo, la reflexión teológica, la práctica pastoral y las estructuras institucionales.

4.2 EL apostolado bíblico es un aspecto importante de la nueva evangelización. "Toda la predicación de la Iglesia, como la religión cristiana misma, se ha de alimentar y regir por la Sagrada Escritura" (DV 21).

4.3 Es en este contexto donde la Federación Bíblica Católica debe ubicar su función propia en la nueva evangelización. La preocupación específica de la Federación es asegurar que la Biblia ocupe el lugar que le corresponde en este proyecto de la Iglesia universal. Por eso la Federación, a diferentes niveles y en distintas regiones, debe identificar el modo más adecuado de utilización de la Biblia y ver cómo puede apoyar tales iniciativas para promover este proyecto. Por eso, el camino de la Federación desde Viena hasta Bogotá, pasando por Malta y Bangalore, está marcado por la progresiva formulación, bajo la inspiración del Espíritu Santo, de una organizada respuesta bíblico pastoral al reto de la nueva evangelización.

5. SEGUNDA PARTE

¿QUÉ ENTENDEMOS POR NUEVA EVANGELIZACIÓN?

5.1 La fe nos dice que Dios está presente en la vida, en la naturaleza y en la historia (Sal 8,1- 10; 19,2-7), ya que todo fue creado en Cristo y para Cristo (Col 1,15- 16). El Espíritu de Dios obra en toda la humanidad (Sab 8,1) guiándola hacia Cristo por diversos caminos y dones (v. Jn 14,2). Por consiguiente tenemos que escuchar la Palabra de vida que Dios nos dirige, a fin de poder proclamarla (DV 1).

5.2 Sin embargo, nosotros somos como los discípulos en el camino hacia Emaús (Lc 24, 13-35). A veces no caemos en la cuenta de la presencia de Cristo que camina con nosotros (Lc 24,16). Mirando hacia la vida e historia de nuestros pueblos, no siempre somos capaces de reconocer en ellas la presencia de Cristo en la forma en que Pablo lo hizo respecto a la historia de su pueblo, cuando dijo: "La roca era Cristo" (1 Cor 10,3).

5.3 Frente a los nuevos retos, necesitamos nuevos métodos. Necesitamos una evangelización que sea "nueva en su ardor, nueva en su método, nueva en sus expresiones" (Juan Pablo II, Discurso a la XIX Asamblea Plenaria del CELAM, Haití, 9 de marzo de 1983).

5.4 Nosotros, los discípulos, para poder evangelizar, debemos dejarnos evangelizar. Esto significa:

- Ser conscientes del reto y de la crisis que entraña lo nuevo (Is 43,18- 19);
- Caminar a través de la oscuridad y la experiencia de lo desconocido (Lam 3,2.6; Is 42,18-20);
- Intentar recorrer otros caminos (Mt 4, 1- 11; Mc 8,33; Heb 4,15) a fin de experimentar, por una obediencia radical (Heb 5,8; Pil 2,8), de un modo nuevo y gratuito, el rostro amigo de Dios que hace surgir la vida de la muerte (Fil 3, 10-11; Ef 1,18-23) para poder reconocer que Jesús es el Señor (Hch 2,31; Fil 2,11).

5.5 Esta nueva experiencia de Dios nos dará nuevos ojos para comprender lo que Dios realizó en el pasado y, con la luz del pasado, discernir los signos del Reino de Dios que se está realizando en la vida y en la historia de nuestros pueblos.

5.6 De este modo, el Espíritu de Jesús nos hace capaces de entender la Palabra que Él nos dirige (Jn 14,26; 16,13). Guiados y robustecidos por el Espíritu, seremos testigos hasta los confines de la tierra. Entonces podremos reconocer, como Pedro, la Resurrección de Jesús presente en los acontecimientos (Hch 2, 14-36; 3,11-26); desentrañar las Escrituras, como Felipe (Hch 8, 26-40); discernir, como Pablo, la presencia del Dios de Abraham en las culturas de los pueblos (Hch 17,22-31); denunciar, como Esteban y Pablo, lo que está mal en las religiones y culturas (Hch 7,1-54; 14,11-18); aceptar, como la comunidad de Antioquía, a quienes no son cristianos (Hch 11,19-26); denunciar como Pablo ante Pedro, lo que está mal dentro de la misma Iglesia (Gal 2,14); comprender, como Pablo, que Dios continúa guiando todos los pueblos hacia Cristo (v. Ef 1,9- 10); y que así todos puedan tener vida, y tenerla en plenitud (Jn 10,10), a fin de que Dios sea todo en todos (1 Cor 15,28).

5.7 Un nuevo ardor ha nacido de esta nueva experiencia de Dios en Jesucristo, el cual nos da valentía y nos hace decir "¡No podemos permanecer quietos! Debemos obedecer a Dios antes que a los hombres" (Hch 4, 19-20). Este nuevo ardor se convertirá dentro de nosotros en una fuerza y una luz que nos ayude a ser levadura de una nueva humanidad (Mt 13,33), la garantía de un cielo nuevo y de una tierra nueva (Is 65,17). Este ardor nos obliga a anunciar la Buena Nueva del Reino de Dios en la misma forma en que Jesús lo hizo en el camino hacia Emaús.

5.8 Los dos discípulos estaban en una situación de muerte en la que nosotros reconocemos lo que muchos de nuestros pueblos están experimentando: tienen miedo (Jn 20,19) y huyen de Jerusalén (Lc 24,13); ya no pueden creer en las pequeñas señales de esperanza, pues no quieren creer a las mujeres (Lc 24,22-23); esperan un Mesías glorioso, y por eso no son capaces de percibir la gloria de Dios en la muerte de Jesús (Lc 24,21). "¡Nosotros esperábamos que sería él quien iba a liberar a Israel; pero...!"

5.9 Jesús se acerca como compañero y amigo que camina con ellos. Los escucha y dialoga: "¿De qué estábais hablando?" (Lc 24,17). Preocupado por la situación de los discípulos, Jesús quiere ayudarlos a transformar la cruz, un signo de muerte, en un signo de vida y esperanza.

5.10 Esta actitud de diálogo, de escucha y aceptación es el primer paso hacia la *nueva evangelización*. Esto significa vivir treinta años en forma humilde y sin pretensiones en Nazaret para aprender lo que se debe anunciar en los tres años de vida pública.

5.11 El segundo paso es ayudar a los discípulos a leer los acontecimientos con nuevos ojos. Jesús repasa las Escrituras, el pasado, la tradición. Les habla de lo que ellos ya conocen. Las Escrituras, releídas a la luz de la Resurrección, clarifican la situación en la que se encuentran los discípulos.

5.12 La pedagogía de Jesús es sabia. Lo NUEVO que él anuncia no es totalmente nuevo. Es la antigua novedad que se encuentra en la historia y en la esperanza del pueblo. Jesús recorre el velo que la cubre: "¡Qué lentos sois para creer todo lo que los profetas anunciaron! ¿No era necesario que el Mesías padeciera todo esto para así entrar en su gloria?" (Lc 24, 25-26). Leyendo así las Escrituras, Jesús elimina la visión errónea de la ideología dominante y prepara a los discípulos para descubrir la presencia de Dios.

5.13 De este modo Jesús sitúa el acontecimiento de la cruz en una perspectiva más amplia del designio de Dios, y así los discípulos descubren que no están perdidos. La historia del mundo continúa en las manos de Dios.

5.14 Jesús recurre a las Escrituras partiendo del problema concreto de los discípulos, y descubre en la situación nuevos criterios para escuchar los textos. Con ayuda de las Escrituras Jesús ilumina la situación y abre

horizontes a la esperanza. Al mismo tiempo los ayuda a darse cuenta de los errores y de la llamada a la conversión.

5.15 Ahora bien, las Escrituras por sí mismas no necesariamente abren nuestros ojos, ni nos hacen ver. Ellas simplemente hacen arder nuestros corazones (Lc 24,32). Lo que abre nuestros ojos y nos hace percibir la presencia viva de Cristo resucitado es el gesto concreto del compartir (Lc 24,31). El signo del compartir engendra la comunidad, en la cual los cristianos tienen todo en común (Hch 2,44-45; 4,32-35). La más elevada expresión de esta comunión es la Eucaristía que nos revela la dimensión sacramental de la Palabra de Dios. Éste es el tercer paso de la nueva evangelización, que abre nuestros ojos y nos hace descubrir la presencia de la Buena Nueva de la Resurrección en nuestra vida.

5.16 Es entonces cuando la novedad de la Resurrección ilumina la vida de los dos discípulos. Si Jesús vive, es porque en él hay una fuerza mayor que la que lo llevó a la muerte. Ahí están las raíces de la libertad y de la valentía. Ahora ellos han resucitado y renacido. La cruz, un signo de muerte, se convierte en signo de vida y esperanza.

5.17 Éste es el resultado de la nueva evangelización: en vez del temor, renació el valor; en vez de huir regresan a Jerusalén; en vez de dispersarse, se reúnen en comunidad; en vez del fatalismo que acepta lo que sucede, surge una conciencia crítica, que reacciona ante la fuerza que asesina; en vez de incredulidad y desesperación, hay fe y esperanza. La Resurrección está en camino. Es la vida nueva y victoriosa que así entra en la historia (Ef 1,18-20). Es la conversión que transforma la realidad, creando nuevas formas de vida común.

6. TERCERA PARTE

CÓMO LA NUEVA EVANGELIZACION LLEGA A SER BUENA NUEVA

La variedad de contextos en los que actualmente vivimos pide que nuestra proclamación de la Palabra insida en la vida de la gente y llegue a ser Buena Nueva de salvación para todos. Examinemos esos contextos uno por uno:

6.1 El contexto del pluralismo cultural

El Concilio Vaticano II describió la Iglesia como una realidad en el mundo (GS 1). Esto exige que su identidad, basada en Cristo, se vaya redescubriendo constantemente en su relación con los pueblos y culturas. La Iglesia debe tomar en serio su encuentro con las culturas del mundo. La Palabra que debe proclamar se hace efectiva sólo en la medida en que sea significativa para esas culturas. El acontecimiento de Pentecostés puso el Evangelio en contacto con diferentes culturas y lenguas (Hch 2). A través de toda la historia de la Iglesia se han hecho muchos esfuerzos de inculturación. La Palabra se hizo presente en el mundo por la acción del Espíritu, tal como sucedió en la Encarnación de la Palabra en el vientre de María. Éste es un proceso íntimamente ligado al ministerio de la Palabra. Por lo tanto, la inculturación del mensaje evangélico es una condición necesaria para que el ministerio de la Palabra sea significativo.

Esto tiene serias consecuencias para la Palabra y para el mundo. La inculturación de la Palabra permitirá desplegar las riquezas del Evangelio, cuestionará las ambigüedades presentes en las culturas humanas; le dará mayor relevancia a la Palabra para el pueblo; exigirá que la Iglesia revise sus métodos de proclamación y desarrolle una nueva hermenéutica (haciendo la exégesis del texto relevante para el contexto) en la interpretación de la Palabra. La Palabra llegará a ser así una realidad en continua comunicación con el mundo; esta comunicación construirá el Reino de Dios, en el cual las riquezas de todas las naciones se reunirán para la gloria Dios (Ap 21, 24.26).

6.2 El contexto de la situación sociopolítica y económica

La Biblia debe llegar a ser un libro para el mundo, porque no podemos entender la Biblia sin la realidad humana necesitada de salvación; pero tampoco podemos entender la realidad humana sin la Biblia. Contemplando el mundo de hoy nos damos cuenta de que es un mundo que sufre por la injusticia, la explotación y la desigualdad. He aquí algunas manifestaciones de lo anterior.

- el aumento de la diferencia económica entre norte y sur, entre ricos y pobres
- la explotación de las riquezas del así llamado "tercer mundo"
- las injusticias de los sistemas patriarcales y sexistas
- la violación de los derechos humanos
- la discriminación racial y los conflictos nacionales
- la perversidad de los sistemas sociales que usan la fuerza política para oprimir al pueblo y que producen víctimas.

A todo esto podemos agregar los cambios producidos por la secularización, el materialismo y la tecnología.

Estamos necesitando una nueva visión de fe donde todos los seres humanos puedan experimentar la fraternidad entre hombres y mujeres con un Dios que es nuestro Padre y nuestra Madre (Os 11,1-9; Is 49,15). Nuestro apostolado bíblico debería cuestionar este mundo deformado. La luz del Evangelio debería hacernos capaces de descubrir y destruir los ídolos que nos hemos fabricado y hacer desaparecer las sombras que impiden al ser humano caminar en la luz de Dios (Ap 21,24).

6.3 El contexto de los actuales desequilibrios ecológicos

La tierra es una herencia común que Dios ha dado a toda la familia humana (Lev 25,23). Pero el colonialismo moderno, motivado por intereses económicos, robustecido por el poder político y el progreso científico y tecnológico ha explotado las riquezas de la tierra de tal forma que ahora estamos amenazados por un serio desequilibrio ecológico. El uso de la creación no ha sido guiado tanto por las necesidades humanas, cuanto por la ambición humana. Está creciendo la conciencia en mucha gente, especialmente en jóvenes y mujeres, sobre la necesidad de cuidar la creación. Sin embargo esta preocupación apenas ha comenzado a hacerse presente en las comunidades.

Por lo tanto, necesitamos una relectura crítica de Gen 1-11 y de otros textos bíblicos en orden a redescubrir la relación entre humanidad y naturaleza; necesitamos fortalecer las otras tradiciones bíblicas que ven al ser humano no sólo como centro y corona de la creación, sino también como parte de ella (Job 38-39; Sal 104; Prov 8, 22-31; etc.). Necesitamos descubrir los modos y los medios para formar cristianos que puedan realizar una pastoral bíblica, teniendo en cuenta estos problemas ecológicos.

6.4 El contexto del pluralismo religioso

El cristianismo se encuentra hoy, en algunas regiones, en la misma situación que el antiguo Israel en el Exilio. Las comunidades cristianas están viviendo en medio de otros grupos religiosos. Algunos de estos grupos religiosos están reviviendo sus tradiciones religiosas y a veces se vuelven agresivamente fundamentalistas. Por consiguiente, nuestro ministerio de la Palabra tiene que tener en cuenta la realidad religiosa del pueblo que nos rodea. Deberíamos pasar de una actitud apologética a la actitud de diálogo, basada en el Vaticano II. En algunos casos, especialmente en el del Islam, esto puede no ser fácil. Sin embargo, siempre es necesario mantener nuestra apertura cristiana, sin renunciar a nuestro derecho a proclamar el Evangelio y a criticar las corrientes religiosas que violan los derechos y los valores humanos.

Nuestra apertura hacia estas religiones nos debería permitir descubrir nuestras bases comunes como creyentes en el mismo Dios, que caminamos hacia el mismo destino. Así construiremos una sociedad unida en la esperanza, aun cuando a veces no podamos tener comunidad de fe con personas de otras religiones. De esta forma, la Biblia vendrá a ser el libro de la esperanza para todos los pueblos. Ésta es la Buena Nueva que les podemos proclamar. Para esto, es necesario que la Iglesia se haga consciente de que su tarea consiste en ser levadura en medio del mundo.

6.5 El contexto de los pueblos que emergen de los sistemas totalitarios

Los recientes acontecimientos de Europa Oriental y la vuelta a la democracia en países de América Latina deberían ser interpretados como parte de la historia de la salvación. Podríamos comparar esto con el retorno del antiguo Israel del exilio. La vida del Pueblo de Dios después del exilio no fue la misma de antes. Todos los esfuerzos del Pueblo de Dios por reconstruir la situación preexilica se encontraron con la desaprobación de Dios.

La pastoral bíblica, por consiguiente, tendría que capacitarnos para proclamar la Palabra de tal modo que fuera posible construir una nueva sociedad y una nueva Iglesia, en las cuales, manteniendo los valores del exilio, se goce de los beneficios de la libertad.

6.6 El contexto del nuevo despertar de los grupos marginados

Nuestro mundo experimenta hoy, más que nunca, los gemidos y lamentos de grupos que han sido marginados por razones étnicas, lingüísticas, económicas, sociales, sexistas o políticas. Mientras que algunos de esos grupos son minoritarios, también constituyen mayorías en algunos países.

La Biblia es uno de los pocos libros de la humanidad que está de parte de los pobres y marginados. Como ministros de la Palabra, nosotros estamos llamados a continuar la misión de liberación. Hemos visto que estos grupos marginados que han sido evangelizados, ahora están evangelizando. Nuestro apostolado bíblico tiene que capacitar a las comunidades cristianas para escuchar el Evangelio que estas gentes oprimidas nos predicán, y responder a las exigencias de la Palabra, cooperando activamente en la construcción de una sociedad de justicia y libertad para todos.

6.7 El contexto del ecumenismo

El espíritu ecuménico es un fenómeno universal hoy. Las iglesias cristianas y las comunidades eclesiales trabajan juntas en muchas áreas del testimonio evangélico y del servicio al mundo.

La Biblia debe fortalecer este compromiso común. Nuestros esfuerzos por una lectura ecuménica de la Biblia tienen que encauzarse hacia la construcción de comunidades basadas en el amor y la comunión cristiana.

6.8 El contexto de las comunidades cristianas

La Iglesia, a quien se ha encomendado la proclamación del Evangelio, continuamente necesita renovar sus estructuras y métodos de evangelización. La Biblia tiene que ser cada vez más el libro de la comunidad cristiana. El laicado, especialmente, ha de tener mayor facilidad para acceder a ella. Todo el ministerio de la Iglesia debería ser entendido como ministerio de la Palabra (Rom 15,16; PO 2; LG 21; GS 38).

Esto requeriría pasar de una concepción ritualista y legalista del ministerio de la Iglesia, a una visión más profética y proclamatoria.

7. CUARTA PARTE

UN NUEVO MODO DE LEER LA BIBLIA

No todos los modos de leer la Biblia son igualmente aptos, aunque todos ellos hayan sido adaptados fructuosamente en el pasado. La nueva evangelización exige de nosotros nuevas formas de leer y proclamar la Palabra en armonía con la sana tradición de la Iglesia. Esto tiene que capacitarnos para descubrir el plan de Dios hoy en medio de nosotros; y responder a él adecuada y convenientemente.

7.1 Deberíamos empezar por la realidad en la que nos encontramos hoy, y permitir que la Palabra de Dios ilumine esta realidad. Esto implica, de parte nuestra, una atenta escucha de Dios, que habla a través de las Escrituras, de su Iglesia y de las situaciones humanas. En este proceso, los gozos y las tristezas del mundo deberían convertirse en los gozos y tristezas de los discípulos del Señor (GS 1). Esta manera de leer la Biblia nos revelará el verdadero rostro de Dios: no el Dios de la filosofía abstracta, que permanece impasible ante los acontecimientos del mundo, sino el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, cuyo rostro, en Cristo y por la venida del Reino de Dios se ha vuelto con amorosa compasión y preocupación hacia todos aquellos que sufren en cada época y que tratan de encantar el sentido de sus vidas.

7.2 Hemos de leer la Biblia en ambiente de oración. La Biblia es la Palabra de amor dirigida por un Dios de amor. Su Palabra no es primariamente una descripción de sí mismo, sino una comunicación de sí mismo a su Pueblo. Para entender esta Palabra es necesario crear una actitud de apertura en el amor a este Dios. Sólo entonces podemos verdaderamente entrar en el mensaje que nos es comunicado. Esto se debe hacer en la lectura privada y comunitaria, especialmente en las celebraciones litúrgicas. En la liturgia, esta Palabra se

traduce en signos relacionados con la vida. De esta forma, las acciones rituales se convierten en proclamación. La presencia salvífica de Cristo en la liturgia es así proclamada bajo el signo de la Palabra y del Sacramento.

7.3 Nuestra lectura de la Palabra debe permitir al pueblo descubrir su verdadero contenido. Todos los esfuerzos para interpretar la Biblia a fin de justificar posiciones políticas e ideológicas han de ser considerados como una traición al mensaje. La Palabra debe impulsar al Pueblo de Dios a la conversión y al compromiso en el servicio a los hermanos y a las hermanas. Cuando es leída en una comunidad de creyentes abiertos a Dios, nos puede fortalecer para ser fieles a nuestra vocación de servicio en el mundo.

7.4 Hemos de tener cuidado para evitar el peligro del fundamentalismo en la lectura e interpretación de la Palabra de Dios. Esto se puede lograr teniendo en cuenta los siguientes elementos en nuestra lectura de la Biblia:

- La Biblia es un libro que trata de nuestras relaciones con Dios en el contexto de una comunidad que cree, y no un libro que nos da una explicación científica de este mundo.
- En la Biblia tenemos una revelación gradual de la pedagogía de Dios. Por consiguiente, al interpretar los textos se debe tener en cuenta, tanto el contenido total como el dinamismo global del plan de Dios que culmina en Cristo.
- Puesto que la Biblia utiliza una gran variedad de recursos literarios, en la interpretación de la misma, éstos tendrían que explicarse, utilizando una metodología apropiada.
- Finalmente, no es posible leer la Biblia y entender su mensaje independientemente de la comunidad y del contexto histórico en el que nació.

7.5 Nuestro modo de leer la Biblia debería darnos un nuevo impulso en nuestro apostolado bíblico:

- *Impulso desde el libro hacia la Palabra:* Nuestra tarea primaria no es producir y distribuir biblias, lo cual sin duda es importante. Más bien es hacer que la Palabra de Dios viva en los corazones de todos nuestros hermanos y hermanas en el mundo.
- *Impulso desde la estructura institucional hacia una presencia creativa:* Las estructuras y la organización son siempre necesarias, pero lo son en mayor grado la imaginación, la creatividad y, sobre todo, la fe contagiosa en la fuerza liberadora de la Palabra de Dios.
- *Impulso desde el clero hacia el laicado:* Debemos convencernos de que cada cristiano es responsable de la difusión de la Buena Nueva, y de que los laicos, hombres y mujeres, están en situación privilegiada para llegar a los hombres y mujeres de este mundo necesitado de salvación.
- *Impulso desde la lectura privada hacia una presencia transformadora en el mundo:* Por supuesto, la piedad personal nunca perderá actualidad. Pero el Espíritu de Dios que inspira las Escrituras tiende a hacer nuevas todas las cosas. Es él el fermento que quiere transformar las sociedades, el fuego que nos purifica de nuestros pecados, el amor que llena la brecha entre guía en el único camino verdadero hacia la felicidad.
- *Impulso desde la Iglesia hacia el Reino de Dios:* La Iglesia, como Jesús, es servidora. La esposa de Cristo no tiene su propio destino. Su plenitud reside en el humilde servicio al mundo para reunir a la humanidad en una nueva comunidad de amor en torno a Cristo.

8. QUINTA PARTE

RECOMENDACIONES PRÁCTICAS

Preámbulo

Para asegurar que la Biblia sea no sólo poseída y leída, sino también creída y vivida, hacemos las siguientes recomendaciones:

8.1 Recomendaciones a toda la Iglesia

8.1.1 Hacemos un llamado a los obispos y a las conferencias episcopales a fin de asegurar que la Constitución Dogmática Dei Verbum se ponga en práctica en las diferentes diócesis y regiones, estableciendo centros o institutos de pastoral bíblica.

8.1.2 Hacemos un llamado a los obispos y a las conferencias episcopales para que concedan al apostolado bíblico la prioridad que le corresponde en sus iniciativas pastorales, y para que lo impulsen por medio de la formulación de un plan de pastoral bíblica, y de la conscientización de los fieles a través de cartas pastorales sobre el apostolado bíblico y otros medios apropiados, tales como la celebración de domingos, semanas, o meses, e incluso años de la Biblia, especialmente en aquellos lugares en los que aún no se hace esto.

8.1.3 Hacemos una llamada a los obispos y a las conferencias episcopales para que se dedique el próximo sínodo de obispos a la "pastoral bíblica", a fin de que el relativamente descuidada Constitución Dogmática *Dei Verbum* ocupe el lugar que le corresponde.

8.2 Recomendaciones a la Federación Bíblica Católica

8.2.1 Nos parece adecuada la presente estructuración de la Federación a nivel regional y subregional y hacemos una llamada a dicha Federación a fin de que esas estructuras sean efectivas y funcionen para promover el apostolado bíblico.

8.2.2 Las estructuras regionales y subregionales deberían ser apoyadas y desarrolladas.

8.2.3 Tiene que haber un contacto más estrecho, una mayor colaboración y ayuda mutua, compartiendo información, recursos y material en el seno de la Federación.

8.3 Recomendaciones a los miembros

8.3.1 *Material para la pastoral bíblica:*

Hacemos una llamada a los miembros de la Federación para que proporcionen:

- biblias en varias lenguas y para diversas categorías a precios razonables, en colaboración con las Sociedades Bíblicas Unidas y otras organizaciones similares
- ediciones pastorales de la Biblia y comentarios;
- materiales bíblico-pastorales, cursos, etc.;
- materiales audiovisuales, especialmente para los analfabetas.

8.3.2 *Estructuras para el trabajo bíblico pastoral*

Recomendamos el establecimiento de estructuras apropiadas como son: institutos bíblicos, centros bíblicos y comisiones bíblicas para la formación, promoción y coordinación del trabajo bíblico pastoral.

8.3.3 *Formación de personal*

8.3.3.1 Conscientes de que el apostolado bíblico no puede realizarse eficazmente sin agentes bien preparados, recomendamos encarecidamente la sólida formación de animadores, divulgadores y coordinadores para el apostolado bíblico a todos los niveles.

8.3.3.2 Los laicos deberían ocupar un lugar privilegiado en esta formación, ya que ellos tienen un papel especial en la nueva evangelización. Esta formación debería atender tanto al contenido como a la forma.

8.3.3.3 La formación y la vida espiritual del clero y de los religiosos deberían basarse en la Biblia, no sólo a nivel intelectual, sino especialmente a nivel experiencial, considerando su papel en la pastoral bíblica y en la proclamación del Evangelio.

8.3.3.4 El uso de la Biblia como fuente de oración personal y de alimento espiritual por medio de grupos bíblicos y de oración tendría que ser parte integral de la formación en los seminarios y casas de formación de religiosa.

8.3.3.5 Hacemos una llamada a los biblistas y exégetas para que pongan sus conocimientos al servicio del trabajo pastoral.

8.3.4 *El uso pastoral de la Biblia*

Recomendamos que los miembros de la Federación desarrollen y fortalezcan el uso de la Biblia en la vida de la Iglesia.

8.3.4.1 Para que esta lectura de la Biblia sea más eficaz, deben desarrollarse nuevos métodos que fomenten la lectura contextual en grupos; este tipo de lectura hará que la interpretación del texto tenga algo que decir a la vida de la gente.

8.3.4.2 Un lugar privilegiado para la lectura e interpretación de la Biblia son las pequeñas comunidades cristianas. Es necesario preparar líderes que puedan animar dichas comunidades. En un contexto de pluralismo religioso, debemos impulsar la creación de pequeñas comunidades humanas en las cuales los miembros puedan reflexionar sobre temas y valores humanos, a la luz de la Biblia y de otros libros sagrados.

8.3.4.3 La celebración litúrgica en su conjunto tiene que llegar a ser una proclamación de la Palabra. Para ello recomendamos lo siguiente:

- ha de hacerse una selección de textos que tengan en cuenta la situación vital, sin descuidar los libros de la Biblia hebrea, especialmente los proféticos y la literatura sapiencial. En este sentido habría que revisar el orden de las lecturas dominicales;
- no debería existir ninguna celebración litúrgica sin homilía o algún otro método de interpretación, porque la Palabra puede descubrirse en la vida de la comunidad sólo cuando se la interpreta,
- las canciones de la liturgia han de tener un trasfondo bíblico más amplio;
- el lenguaje litúrgico debería reflejar la riqueza de las imágenes de Dios en la Biblia, y las que se refieren a la humanidad y a la creación.

Para lograr estos objetivos, nuevamente subrayamos la importancia de los domingos bíblicos, semanas bíblicas, meses o años bíblicos en la vida de las parroquias y de las diócesis.

8.3.4.4 Deberían organizarse retiros bíblicos para el clero, los religiosos y los laicos. Para esto se podrían preparar guías de retiros, que pudieran adaptarse a las diferentes regiones.

8.3.4.5 La vida de la familia cristiana ha de tener su centro de unidad y fuerza en la Palabra de Dios. Para esto es necesario hacer de la oración familiar una ocasión para leer y reflexionar la Palabra de Dios.

Los diversos acontecimientos de la vida familiar deberían ser interpretados a la luz de la Biblia. Para lograr esto es necesario crear centros de formación para dirigentes familiares.

8.3.4.6 Las comunidades cristianas (parroquias, diócesis e iglesias locales) tienen que escuchar la Palabra de Dios a fin de ser evangelizadas ellas mismas. La *metanoia*, de acuerdo con el mensaje bíblico, debería crear una Iglesia que estuviera más orientada hacia los laicos y que fuera menos clerical en su mentalidad.

8.3.4.7 Las devociones populares han de encauzarse de tal forma que, a través de ellas la Palabra de Dios entre en la oración y en la vida del pueblo.

8.3.5 *El trabajo bíblico pastoral como respuesta a los retos de la vida de hoy*

8.3.5.1 *Inculturación*

La proclamación de la Palabra de la Biblia tiene que tener en cuenta la diversidad cultural de sus destinatarios. Ha de interpretar las culturas proféticamente a la luz de la Palabra de Dios, denunciando lo malo y esclareciendo los valores, de modo que quede más claro que esta Palabra colma las legítimas aspiraciones de hombres y mujeres.

8.3.5.2 *Diálogo con otros libros sagrados*

La Palabra de Dios debe llegar a ser Buena Nueva para todas las religiones. Esto puede lograrse mediante un acercamiento dialógico a sus libros sagrados, leyéndolos junto con la Biblia a fin de interpretar los acontecimientos y valores humanos. Es necesario preparar manuales que puedan dar orientaciones para llevar a cabo tales sesiones de diálogo.

8.3.5.3 *Fundamentalismo*

A fin de contrarrestar los peligros de las sectas y el fundamentalismo bíblico, recomendamos lo siguiente:

- una formación bíblica sólida que permita interpretar correctamente la Biblia;
- proporcionar la apertura hacia Dios que habla en la historia humana y la lectura de la Biblia en ese contexto;

- distribuir textos informativos, por ejemplo declaraciones, que se hayan hecho sobre la materia;
- deberían formarse comunidades cristianas basadas en la Biblia.

Donde se presenta el reto especial de un fundamentalismo agresivo de parte en otras religiones, recomendamos una adecuada formación bíblica que haga profundizar la fe de los cristianos de modo que permanezcan fieles, frente a cualquier presión.

8.3.5.4 Los retos socio-económicos y políticos

Los centros bíblicos han de tener en cuenta, de forma especial, la presencia del pobre en su contexto y darse cuenta de que la Palabra de Dios llega hoy a nosotros especialmente a través de ellos. Para esto tendrían que organizarse grupos bíblicos para gente marginada, y quienes se encuentren comprometidos en la animación de estos grupos deben ser los primeros en escuchar la Palabra que viene de los pobres. Ellos deberían aprender a leer la Biblia en espíritu de apertura hacia estas personas.

Para que la Biblia pueda ser utilizada proféticamente, se hace necesario leerla en el contexto de la situación sociopolítica. Esto supone que han de prepararse comentarios de la Biblia que iluminen y desafíen las estructuras sociales injustas, la violación de los derechos humanos y las situaciones de opresión y explotación. Para ello debemos unirnos e impulsar todos los grupos y movimientos que estén en favor de la justicia, la paz y la solidaridad con el oprimido.

Pedimos también a todos aquellos que estén trabajando en el apostolado bíblico y a toda la Iglesia, en colaboración con otras iglesias y grupos religiosos, que apremien a los gobiernos para proclamar un “shabbat bíblico”, o Año Jubilar, antes del año 2000, a fin de que las deudas externas de las naciones más pobres del mundo puedan ser canceladas y no se conviertan en deudas eternas.

8.3.5.5 La formación de la juventud

Los jóvenes de hoy llevan consigo las promesas del mañana. La Palabra de Dios actúa en ellos. Por consiguiente, tienen que aprender a escuchar y a responder a Dios. Ellos son también evangelizadores de hoy y del mañana. Por tanto pueden evangelizar a los adultos. Podrán ayudarles a cumplir con su misión ediciones adecuadas de la Biblia y programas bíblicos que puedan responder a las exigencias de la vida de hoy. Por la misma razón la catequesis de los jóvenes debe basarse en la Biblia.

8.3.5.6 El papel de las mujeres en la Iglesia

Los laicos, especialmente las mujeres, están desempeñando un papel muy importante en la vida de la Iglesia. Por ello encarecidamente recomendamos lo siguiente:

- La Iglesia y la pastoral bíblica deberían apoyar todos los intentos de emancipación de la mujer en los diferentes países, naciones y culturas. La prostitución y cualquier otra forma de explotación de la mujer, como sucede a menudo en el turismo, deberían ser denunciadas en el nombre de Dios.
- Las mujeres deben ser especialmente impulsadas a convertirse en agentes de la proclamación de la Palabra. A ellas tendría que darse la oportunidad de asumir puestos de responsabilidad y de guía en el apostolado bíblico y en la Iglesia. Las mujeres tendrían que estar mejor representadas en las comisiones nacionales e internacionales y en la Federación misma.
- La Biblia es muy rica en textos que tratan de la mujer. Tienen que devolverse al Pueblo de Dios estos textos desconocidos, porque las mujeres de la Biblia muestran el camino hacia el Reino de Dios y dan luz sobre el papel de las mujeres hoy. Los textos bíblicos que son hostiles a las mujeres o que están en una tradición de interpretación muy sexista o patriarcal deberían ser proclamados siempre con comentario crítico.
- Las mujeres tienen que tomar parte en las traducciones de la Biblia y en las revisiones de dichas traducciones como garantía de que sus necesidades son tomadas en cuenta.

8.3.5.7 El reto del problema ecológico

La Biblia habla de la creación como de un don que Dios ha hecho a toda la familia humana. A fin de responder a los serios desequilibrios ecológicos de la actualidad el apostolado bíblico tiene que alertar a todos los cristianos sobre estos problemas y apoyar a los grupos comprometidos en estos asuntos.

Los problemas ecológicos tendrían que ser tema de reflexión en los domingos bíblicos, en las semanas bíblicas, en los retiros y en los grupos bíblicos, y en la formación bíblica y teológica de los seminarios, colegios y

universidades. La injusticia que se ha hecho y continúa haciéndose con la creación debería ser reconocida como pecaminosa a la luz del Evangelio.

Animamos a todas las iglesias a cooperar con los pueblos y grupos interesados en estos retos ecológicos.

8.3.6 Todos los miembros de la Federación están invitados a velar para que estas recomendaciones se den a conocer y se pongan en práctica para el bien de la Iglesia y de la sociedad humana.

9. CONCLUSIÓN

En el primer Pentecostés, todos los que recibieron el Espíritu se convirtieron en profetas de la Palabra. Fueron enviados al mundo para empezar la creación de un nuevo cielo y de una nueva tierra. Creemos que el mismo Espíritu está en medio de nosotros ahora invitándonos a ser profetas de la nueva evangelización.

Podremos cumplir esa misión si nos dejamos transformar por la Palabra del Señor, como lo hicieron los primeros discípulos.

Podremos cumplir esa misión mirando hacia adelante, hacia el amplio horizonte del mundo, dejando aparte nuestros sueños egoístas y nuestra estrecha mentalidad centrada en lo eclesial.

Podremos cumplir esa misión dejando aparte nuestros miedos y nuestro instinto de conservación egocéntrico, y zambuyéndonos en el mundo que lucha por convertirse en Reino de Dios.

Tenemos asegurada la presencia de Cristo resucitado; éste es el corazón de nuestra fe.

Tenemos el don de su Espíritu que se cierne sobre la superficie de la tierra haciendo emerger un nuevo orden mundial.

Por consiguiente, podemos comprometernos con esta nueva evangelización con confianza, porque estamos seguros de la verdad de sus palabras: "HE AQUÍ QUE HAGO NUEVAS TODAS LAS COSAS."